



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

entrevistas

Abordaje integral de la fotografía

Entrevista a Ataúlfo Pérez Aznar

por Verónica Bellomo

Fundador de Omega, la primera fotogalería del país creada en 1980 en La Plata y la segunda de América Latina, Ataúlfo fue fotógrafo durante la dictadura y lo es en la actualidad. Es militante, curador, editor en Argentina de la primera revista sudamericana de fotografía y, entre otras cosas, archivero de libros de fotos y de documentación de más de 900 fotógrafos argentinos. Él no se considera un "artista" porque cree que la palabra está desgastada. Desde La Plata realiza todas estas actividades, y desde Omega –que se convirtió en el Centro de Fotografía Contemporánea y que hoy tiene seis pisos más de los que tenía el día que la fundó– contesta esta serie de preguntas.

–¿Cree que la revista *Sueño de la razón* es la materialización del cruce de miradas que vos habías imaginado en los '80 para la fotografía latinoamericana?

–La fisonomía propia de *Sueño de la razón* se logró como producto de un grupo de fotógrafos que desde los inicios de los '80 empezamos a vincularnos a nivel latinoamericano en las jornadas de fotografía FUNARTE en Brasil que fueron un ámbito donde se discutía de fotografía y terminaban las discusiones en la mesa de un bar. Todo empezó ahí pero continuó con múltiples instancias de un interés particular que confluye y cuajó en *Sueño de la razón*.

De esos encuentros y de las charlas que hemos tenido a lo largo del tiempo podemos decir que éste era un sueño que pudimos plasmar a través de la revista. Consiste en generar elementos que aporten a la teoría y a la estética, en buscar fotos históricas y nuevos valores. Decimos y reivindicamos que es la única revista de fotografía latinoamericana porque hay otras que se titulan así pero tienen la editorial en tal o cual país y desde ese país escriben sobre Latinoamérica. Acá la editorial es confluente. En cada país hay un editor y yo lo soy en Argentina. Confluimos en hacer un producto que nos englobe con nuestras diferencias y por eso mantenemos el idioma del texto original español o portugués. A nivel internacional fue una gran sorpresa porque cuando la ven no pueden creer que en América Latina (A L) se haga una revista de ese nivel. La calidad de la impresión y de los contenidos la instalan en un nivel preferencial en el mundo de la fotografía.

–*Más allá de que el Centro Fotográfico Municipal de Montevideo (CFMM) premió tu libro como el mejor libro de fotografía de Latinoamérica, ¿no te da un poco de "celos" que en Uruguay exista una institución pública que difunde la fotografía con muestras, libros subvencionados y además se ocupe del archivo fotográfico histórico?*

–No, para nada. En gran medida me siento halagado por el premio y me siento totalmente vinculado porque aquellos que comenzamos en los '80 lo pensábamos como un proyecto similar en cuanto a la preservación de la fotografía antigua por un lado, y a la difusión de la fotografía de Latinoamérica por el otro. Desde que se fundó colaboré en mucho y lo primero que tenemos que hacer cuando podamos concretar esa institución en Argentina es hacer acuerdos con Montevideo porque ellos a lo largo de estos años supieron formar un equipo y se capacitaron en España, México y en Brasil. Tienen mucho que aportarnos a cualquier institución que podamos crear acá, en Argentina.

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

–Leí un artículo en tu libro de Escritos sobre tu preocupación por la conservación de los archivos fotográficos del museo de Ciencias Naturales de La Plata. Recomendás hasta la temperatura en la que deben guardarse ¿creés que hay una deficiencia del Estado en la conservación de los archivos y que el Estado no ha cumplido ese rol?

–Creo que el Estado es una entelequia y por eso no le delego las responsabilidades. El Estado somos todos, y está en nosotros como ciudadanos hacer que se cumpla con los roles que nosotros creemos convenientes. Soy una persona comprometida políticamente y creo en las responsabilidades históricas como preservar una biblioteca o las fotografías que son parte de la memoria colectiva. Me enteré de distintas instituciones que tenían materiales en mala conservación como el caso del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Supe que cada cátedra o laboratorio tenía su propia colección de placas como producto de expediciones donde se habían traído cementerios de pueblos originarios enteros hasta acá. Las placas eran una anécdota, una mera documentación a la que no le daban bola. Era una desidia y una falta de conservación total del material. En el museo, al dinero que entraba se lo peleaban a muerte entre las distintas cátedras y nosotros no teníamos ningún cargo interno ni se veía la importancia de la conservación de ese material, entonces trabajé mientras pude. Llegó un momento en que no me daba el tiempo para abordar todo y profundizar la tarea. Cuando pedí un subsidio a Antorchas la condición que me pusieron para dármele era que interceda ante el museo para que ellos sean los tenedores del material, pero me opuse totalmente porque me indigna cuando recorro el país y veo ruinas o cementerios totalmente saqueados. Bajo ningún punto de vista le iba a hacer el juego a una entidad privada de sacar el patrimonio. Creo que cada comunidad o región tiene que preservar sus propios acervos y tenerlos en el lugar de origen. Y bueno, la peleé un tiempo más y me fui.

–Pero entonces creés que es una falta de conciencia social no del Estado sino de todos...

–Es un tema muy complejo...una falta de conciencia general porque fijate que se sabe de la importancia de conservar un libro, y libros se imprimen 500 o 1000 y si se pierde uno quedan otros. En el caso de los negativos de placa de vidrio, estamos hablando de algo irrecuperable, de piezas únicas. No es una biblioteca, son originales. La Plata es una ciudad fotográfica, una ciudad que se fotografió desde la piedra fundamental porque nació después de la creación de la fotografía, pero hoy nadie sabe donde están esas placas de vidrio. Quedaron algunos álbumes totalmente deteriorados pero nadie se preocupó por buscarlos o preservarlos.

–¿Y por qué creés en la importancia de documentar y de preservar los procesos del cambio en las ciudades?

–A mí me interesa la fotografía contemporánea no la antigua, pero ante la desidia y desinterés de los demás, siempre traté de interceder para que se lleven a cabo cuestiones de preservación y de realizar proyectos para hacer un archivo de imágenes históricas. Creo que los fotógrafos somos generadores de fuentes, de documentos. Las disciplinas sociales como la historia, la sociología, el diseño, etc. se nutren de la documentación fotográfica que tiene una función sociohistórica fundamental. Las fotografías quedan para ver y permitirnos ver cómo eran ciertas cosas y costumbres. Por eso, he tratado desde siempre que en el país se generen archivos gráficos históricos, fotogalerías, centros de fotografía contemporánea e instituciones que aborden integralmente la fotografía para su preservación y promoción. Fijate que los archivos de Horacio Coppola, con los que hizo el libro *Buenos Aires 1936*, llegaron al mercado y el mercado son personas sin muchos pruritos, sin criterios de preservación que sólo venden para hacer plata, y si es al extranjero, ni les calienta. Desde la fotografía podemos advertir el problema, pero las autoridades tienen que saber escuchar y ver la profundidad del problema para una solución, porque con los archivos fotográficos, al otro día, es tarde.

–¿Entonces creés que hay una falta de estudio sobre la fotografía argentina?

–Sí. ¿Dónde están las fuentes? Alguien que investiga ¿a dónde puede ir? ¿Dónde están esos archivos? ¿Existen? Ninguna institución los tiene. Yo los tengo porque a mí se me ocurrió, pero no es mi función social acumular a lo largo de las décadas para estar brindando archivo a los futuros investigadores de la fotografía. Lo asumo como una responsabilidad personal, pero no es mi rol. ¿Hay alguna institución que está recabando información? Por ahí alguna guarda catálogos pero ¿existe conciencia en los fotógrafos de generar material? De lo más importante que se ha hecho en la fotografía argentina, que son las *Jornadas de Fotografía Buenos Aires - La Plata* 1988, no hay catálogo porque entre los seis que decidíamos ganó la votación por los que quisieron hacer la fiesta, y eso es una falta de referencia para generaciones futuras. Llevar al día mi propio archivo y currículum, creo que es una responsabilidad necesaria, y no que el día de mañana, alguien que quiera investigar sobre mi obra tenga que perder tiempo en conseguir las cosas. Si no, se da ese proceso de que siempre se tiene que volver hacer todo.

–¿Creés que existe una estética argentina?

–Sería contraproducente que haya una estética argentina, pero creo que acá, lo que nos muestran son fotos con temas de planteos formales, temas de líneas y adherencias a estéticas internacionales. Eso ha degradado, porque lo que venden como fotografía es el producto de los eventos internacionales, que son ferias, y como hay ferias de fotografía, hay feria de hortalizas y de ropa paraguaya. Entonces hablamos de un supuesto mercado de intereses económicos ridículos, y creo que la alternativa también podría reeditar económicamente, sólo que requiere mayores conocimientos fotográficos para hacerlo con nivel.

–*En Argentina se organiza anualmente el Buenos Aires Photo...*

–Sí, donde la gente pasea como en un desfile de modelos el día de la inauguración y va para verse en vez de ver fotografía. Aunque si quisiesen ver fotografía es bastante imposible por la incoherencia con la que son seleccionadas y colgadas. A mí, ni me beneficia ni me deja de beneficiar. La gran pena es la gente que se inicia en fotografía y toma eso como parámetro. Creo que los galeristas desarrollan un rol sumamente importante porque conocen el medio que tratan de instalar, pero la mayoría de los galeristas en Argentina desconocen de fotografía y entonces lo que hacen es tratar de estar atentos de ver qué artista plástico utiliza la fotografía más allá del nivel con que lo hace. Y si no funciona prueban con otro al año siguiente, y venden pescado podrido a su cliente, porque le ofrecen obra en función de la cantidad de dólares que tienen para invertir. Son como corredores de bolsa. No han recabado información debida ni se formaron para poder tener opiniones sobre lo que supuestamente están habilitados a hacer.

–*La U.N.A (Universidad Nacional de Artes) abrió la carrera de Curaduría de Artes en 2014. ¿Qué aportes creés que ésta carrera en Universidad pública le trae a la fotografía?*

–Soy un defensor acérrimo de la educación pública pero ¿quién puede enseñar curaduría de fotos en Argentina? Es terriblemente difícil de estudiar como tal. ¿Estudiás historia del arte? ¿Cómo se arma una muestra? ¿Estudiás cultura general para saber en qué contexto insertás esa curaduría? Curar, es amplio y profundo. Desde el año ochenta estoy curando muestras en la fotogalería y confluyo con que hay que tener interés por muchas disciplinas y muchas cuestiones. La curación apela a cierta cosmovisión que tiene que tener cierto sustento en la obra. No es lo mismo curar una retrospectiva, un libro, una muestra individual o una colectiva. Esta bárbaro que abran la carrera de Curaduría, pero es una responsabilidad, porque tienen que formar curadores con ciertas capacidades, porque si sólo es para formalizar con un título a las personas que hacen lo mismo de manera informal y sin ningún fundamento, es lo mismo. Quizás desde adentro de la institución se generen los anticuerpos, la reflexión de cómo hacer las cosas. Como primera instancia, no está mal.

–*Cuando empezaste a hacer fotos no abundaban los libros de teoría*

fotográfica y fuiste un autodidacta que tenía que traducir y hacerse del material de estudio porque eran pocos los libros de imágenes que había en estos lares ¿cómo fue qué armaste tu editorial?

–Tengo cientos de textos para traducir, pero no hay mercado para publicarlos por eso me armé mi propia editorial. El desarrollo de la teoría fotográfica argentina está troncado porque se recurre a la fotocopia, y aunque puede haber ciertos trabajos teóricos necesitan de un público interesado. Creo que, hoy por hoy, hay un público suficiente que si nos enteramos quienes somos, puede funcionar. También hay que saber, y tomar conciencia, de que en un país como el nuestro, es necesario aportar e invertir en vez de fotocopiar. Tenés que comprar los libros de teoría, y no por el libro, sino para generar la posibilidad de seguir publicando. Porque yo no publico para ganar plata, pero mucho menos para perderla.

En mi caso, tengo la conjugación de la parte teórica, la de investigación y la de las fotos, pero trato de publicar el material amontonado que tengo de mis propias fotos. Además, tengo terminado un libro desde mediados de los `80 que nunca vio la luz porque no hay quien lo financie.

Mi idea es armar una base de datos para poder publicar libros y no recurrir a las librerías ni a los distribuidores, que son ridículos, porque se quedan con un gran porcentaje del costo.

Con los interesados y anotados en la base de datos que quiero armar, autofinanciamos y vendemos los libros a esa base de datos con un descuento. Esa base, no obliga a comprar los libros pero brinda información de lo que se publica. De 1000 personas interesadas en libros de fotografías puedes vender 300, y cubrís más que con una editorial. Porque para promover libros de fotografía, tanto de imagen como de teoría, necesitamos generar una base de datos que se auto sostenga. Con una editorial es muy caro e imposible volver a reeditar. Mis libros no están en las librerías, es imposible.

–¿Que pensás de la fotografía intimista, de aquellos fotógrafos que fotografían su vida personal, o encriptan sus imágenes en sus propios códigos?

–Me parece fantástica porque hay personas que realmente tuvieron una vida interesante, comprometida y la incorporaron a su obra fotográfica, como Nan Goldin, Larry Clark, Robert Frank y muchos más. Eso me parece fascinante, pero que eso se haya instalado como un modo de hacer fotografía, como un género donde cada uno se saca su propio ombligo, creo que es un problema. La mayoría de las personas carecen de la historia de vida que le puede interesar a un espectador. No tienen una vida que transmitir, porque primero hay que tener la vida comprometida y sentida, después considerar la fotografía como medio y lenguaje de expresión para plasmar eso. Si la fotografía autorreferencial se limita a sacarse en la intimidad sin saber por qué, es como si te cuentan una historia literaria de sus propias vidas. A quién le puede interesar, si son vidas insípidas.

–¿Creés que hay una falta de politización en las imágenes?

–¿A qué te referís?

–A una falta de compromiso social, político o compromiso con el otro en la medida en que se miran a sí mismos y nada más.

–Creo que primero, no alcanzan advertir que en el arte, primeramente el compromiso es con uno mismo. En el arte, nadie viene de afuera a orientarte que es lo que debés o tenés que hacer, sino, que es, tratar de dilucidar desde lo más íntimo de tu ser, cuál es tu propio compromiso: con uno mismo, con tu sociedad, con una idea política o con tu generación. Con lo que cada uno considere válido. La gente saca fotos y por la inmediatez de colgarla a disposición de los demás, quizás, la fotografía no tiene lo que tiene que tener, que es la reflexión sobre lo que se saca. Lo digital es contraproducente en cuanto a la inmediatez, porque no te da tiempo de pensar. Antes, al preparar un químico para revelar algo, ya pensabas si era válido haberla sacado y mucho más, colgarla. Si es digital o analógica, tiene que tener una reflexión. Se tiene que dar un proceso de decantación. Todo es un proceso que se da como en literatura, donde los escritores borran, leen y vuelven a reescribir. Aquellas personas que se comprometen consigo mismos, es fascinante que se puedan desnudar en el sentido profundo de la

palabra, a nivel humano, y puedan exponerse ante los demás. De eso, se trata el arte. Yo veo que es muy poco el nivel de lo que se muestra. Es una infinidad de cosas, pero es poco lo que queda, lo que te acordás. Me parece fabuloso que cada uno saque lo que se le cante, pero el problema es que, ante la falta de compromiso ante uno mismo o con el medio, uno haga fotografía, porque es lo que está más al alcance de la mano. No es casual que durante muchas décadas en la fotografía argentina se recurra al retrato porque no se sabía qué hacer, o a qué sacar. Hoy, eso se reemplaza con la familia, o encontrar fotos viejas y ver qué se hace con ellas, y es más de lo mismo. Retratar a la familia sin profundidad es una falta de imaginación teniendo tantos temas por hacer. Que saquen lo que quieran. Yo no estoy para juzgar, opino cuando me lo piden. La fotografía intimista me parece fantástica cuando tiene algo para decir.

–¿Estás haciendo fotos actualmente?

–Continuamente hago fotos, no todas las que querría porque la dinámica de mi vida no me lo permite. Ando a las corridas con múltiples compromisos y no aprendo más en que tengo que difundir mi propia obra y no la de los demás, pero cuando uno es así que vas hacer, no me queda otra que bancarme como soy. Tengo infinidad de fotos acumuladas y proyectos de libros para publicar, pero para mí más importante que la fotografía es la vida misma. En la medida que puedo, hago lo que quiero, y eso es un privilegio que pocas personas conocen.

–¿Qué creés que queda pendiente por hacer por la fotografía en Argentina?

–Muchas cosas, pero cuando uno mira para atrás ve que se avanzó muchísimo. Cuando nos juntamos, comentamos que en un momento, a fines de los '70 y principios de los '80, los interesados en fotografía verdaderamente podían reunirse alrededor de una mesa. Hoy el crecimiento es exponencial, lo que no significa que no haya cosas para hacer. Hay infinidad de cosas por reflexionar, desarrollar una teoría, profundizar el conocimiento, y que las instituciones (especialmente las públicas), enseñen responsablemente las diferentes facetas confluyentes en la fotografía, desde la fotografía misma; la curaduría; la crítica de artes; y que, en los museos e instituciones, haya agente capacitada para promoverla. Hay muchas cosas que tienen que cambiar para que los jóvenes puedan insertarse. Porque conozco infinidad de personas con buenas imágenes, que no logran insertar su laburo ni tener el apoyo suficiente para darlo a conocer. Es una disciplina complicada y lo que en otros países esta bien diversificado, acá no nos quedo otra que abordarlo conjuntamente. Ojalá en un futuro, el Estado, las instituciones se encarguen de ir cubriendo esos roles para que los fotógrafos podamos dedicarnos a desarrollar nuestra propia obra sin tener que dedicarle el tiempo que no tenemos a las otras actividades.

–Con cuál definición te sentís mejor, ¿fotógrafo, artista, investigador, conservador fotográfico, curador, coleccionista o docente?

–Creo que las definiciones pueden orientar al espectador, al de afuera porque hay un afán simplista de encasillarte pero creo que cada uno es lo que es y honro a la fotografía como medio de discusión. La palabra "artista" está muy desgastada, por eso hasta me resisto a utilizarla porque confunde más de lo que aclara, como sí el título fuera indicador de algo. En la práctica ves los ejemplos, a esas personas que antes de abordar su propia obra se autodefinen como artistas porque consideran que a través de ése paraguas van a poder vivir de lo que hacen. Con la perspectiva que me pueden dar más de 30 años en la actividad, uno ha visto pasar y caerse a varios autodefinidos artistas. Hubo cientos de supuestos artistas-fotógrafos, y hoy, de todos ellos, solo quedan algunos. Por eso digo, la historia decanta todo. La diferencia, es una postura del mercado. A mí me interesa principalmente la fotografía como medio de expresión pero me di cuenta de que el único modo de poder llegar con mi obra al público era generar los espacios de exhibición, por eso abrí la fotogalería Omega en 1980. La abrí como un espacio para que todos los fotógrafos puedan exponer sin ningún tipo de censura y con una mirada propia. Desde ese momento, hasta la actualidad, seguí difundiendo la fotografía y advertí la necesidad de escribir la historia de la fotografía.

–¿Te definirías como un amante de la fotografía?

–No, soy amante de la vida y parte de esa vida la he podido plasmar en la fotografía. Pero hay veces que no saco fotos porque prefiero las vivencias y no las fotografías. La fotografía es secundaria. Suena loco en mí, que por ahí se ve que la fotografía es todo, pero para nada. Sólo que es importante porque logré una confluencia entre la fotografía y mi vida.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:53

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.